

International General Certificate of Secondary Education
CAMBRIDGE INTERNATIONAL EXAMINATIONS

FIRST LANGUAGE SPANISH
PAPER 1 Reading and Directed Writing

0502/1

MAY/JUNE SESSION 2002

2 hours

Additional materials:
Answer paper

TIME 2 hours

INSTRUCTIONS TO CANDIDATES

Write your name, Centre number and candidate number in the spaces provided on the answer paper/ answer booklet.

Answer **all** questions.

Write your answers on the separate answer paper provided.

If you use more than one sheet of paper, fasten the sheets together.

INFORMATION FOR CANDIDATES

The number of marks is given in brackets [] at the end of each question or part question.

INSTRUCCIONES PARA LOS ESTUDIANTES

Escriba su nombre, el de su centro y su número de estudiante en cada hoja de examen.

Conteste **todas** las preguntas.

Escriba sus respuestas en las hojas de examen provistas.

Si usa más de una hoja, átelas bien.

INFORMACION PARA LOS ESTUDIANTES

El número de puntos se da entre paréntesis [] después de cada pregunta o subpregunta.

This question paper consists of 6 printed pages and 2 blank pages.



Primera Parte

Lea el texto siguiente y contesta a las preguntas.

El cambio de milenio

El final de la década de los 90 vino marcado por una intensa polémica sobre el momento preciso de inicio del tercer milenio. ¿Se produciría este comienzo el primer día de enero del año 2000 o, por el contrario, tendría lugar en idéntico día del 2001? Aunque el tema es, en principio, trivial por su escasa relevancia, el aura de magia y las numerosas predicciones de catástrofes asociadas con ese momento determinaron que las discusiones al respecto fueran encendidas y tuvieran lugar en tribunas como la prensa, la radio o la televisión, convirtiendo una cuestión meramente técnica en un asunto polémico en todos los niveles.

Sin embargo, la polémica no es, ni mucho menos, novedosa. El primer debate al respecto ya surgió ante la llegada del siglo XVIII, y durante la última década del pasado siglo, la controversia estalló en todo el mundo. En efecto, milenio significa periodo de mil años, concepto que no surge de los calendarios o de la medida del tiempo, sino que es independiente de ésta. Por otra parte, se puede considerar que la numeración correspondiente al año es indicativa del siglo y que, por tanto, al cambiar las dos primeras cifras se cambia de siglo y, en su caso, de milenio. Incluso los políticos tomaron partido en la discusión, hasta el punto de que el Káiser Guillermo II de Alemania decretó que el siglo XX comenzaba el 1 de enero de 1900.

En realidad la cuestión queda en un segundo plano si revisamos la historia de nuestra actual cronología. El calendario juliano, implantado en el imperio romano a mediados del primer siglo antes de Cristo, fue ideado por Sosígenes de Alejandría a invitación de Julio César (de ahí el nombre dado al calendario), para evitar los desfases que el anterior calendario lunar provocaba entre las fechas y el inicio de las estaciones. Para lograr tal ajuste, Sosígenes elaboró un calendario de 365 días y doce meses, en el que cada cuatro años era preciso incorporar un día suplementario para mantener la concordancia.

Hacia el año 530 d.C. el Papa Juan I encargó al monje y matemático Dionisio el Exiguo la preparación de una cronología relativa al momento del nacimiento de Cristo, estableciendo así un nuevo origen del calendario. Sin embargo, parece probado que

Dionisio cometió un error al determinar el nacimiento de Cristo ya que posteriormente se comprobó que Herodes, reinante en Judea cuando nació Cristo, falleció tres años antes de la fecha establecida por Dionisio para dicho momento. Por otra parte, en aquella época no era conocido en Occidente el número cero, de modo que no existió ningún año con tal denominación: el primer año después de Cristo (según Dionisio) fue el año uno, el siguiente el año dos, y así sucesivamente.

El calendario gregoriano, adoptado casi universalmente, fue introducido por el Papa Gregorio XIII, para aproximar la duración del año astronómico y corregir así un deslizamiento que se había producido en el transcurso del tiempo con respecto al inicio de las estaciones. Puesto que la duración del año trópico o astronómico es de 365,2422 días, y el año del calendario juliano duraba 365,25, surgía una diferencia de siete días cada mil años. En consecuencia, el Concilio de Trento autorizó al Papa Pablo II a corregir el error, pero esta corrección no se produjo hasta 1572, con la elección de Gregorio XIII. Este Papa promulgó una bula¹, elaborada por el astrónomo jesuita Clavius, con el fundamento del calendario por el que actualmente nos regimos. Esta bula corregía el error introducido haciendo que el día siguiente al 5 de octubre fuese el 15 de octubre (con la 'desaparición' de 9 días) y evitaba los desfases en el futuro suprimiendo tres de los días adicionales cada cuatro siglos, de manera que son bisiestos (con 366 días en vez de 365) los años divisibles por cuatro excepto que sean divisibles por cien y no por cuatrocientos. Así el año 1600 fue bisiesto, no lo fueron 1700, 1800 ni 1900 y volvió a serlo el 2000.

Como consecuencia de cuanto antecede, en la actualidad tenemos un sistema bastante preciso de cómputo de tiempo, pero si tomamos como referencia la fecha de nacimiento de Cristo para contabilizar los milenios, el error cometido por Dionisio hace imposible saber cuándo se produjo el cambio de milenio. Cuestión que, por otra parte, ha quedado completamente relegada a un segundo plano ante la ausencia de las catástrofes vaticinadas. Afortunadamente.

¹ bula: decreto del Papa

Para contestar a las preguntas 1-6 debe escribir la letra **A, B, C o D** en la hoja de examen provista.

- 1 La polémica creada con el cambio de milenio a finales de los 90,...
- A provocó discusiones exacerbadas en las tribunas de algunos locales.
 - B supuso un reajuste técnico en el calendario mundial.
 - C acaparó la atención de varios medios de comunicación.
 - D significó que se llegara a un consenso entre la radio y la televisión. [1]
- 2 Según el texto, y en cuanto al tema del cambio de milenio,...
- A los debates comenzaron al final del pasado siglo.
 - B las diferencias de opiniones siempre llevaron a debates furiosos.
 - C los debates al respecto son llevados a cabo por una minoría.
 - D las primeras discusiones acontecieron en el preámbulo del siglo XVIII. [1]
- 3 Uno de los primeros calendarios mencionados, el calendario juliano,...
- A pretendía regular las fechas con el comienzo de las estaciones del año.
 - B evitaba los desfases del comienzo de las estaciones.
 - C lo creó Julio César, dándole así su nombre.
 - D se creó durante el primer siglo de la era cristiana. [1]
- 4 Dionisio el Exiguo fue el creador de un calendario...
- A elaborado en su mayor parte por complejas deducciones matemáticas.
 - B que tuvo como fecha inicial el año 530 d.c.
 - C que tomó como referencia la fecha de nacimiento de Cristo.
 - D basando sus ideas en el pensamiento del Papa Juan I. [1]
- 5 Con el Papa Gregorio XIII se creó el llamado calendario gregoriano,...
- A que fue adoptado por todo el mundo.
 - B que corregía los desfases con relación al año astronómico.
 - C que restaba un cierto número de días cada año.
 - D que solo se logró llevar a cabo con la llegada del Papa Pablo II. [1]
- 6 Como consecuencia del error cometido por Dionisio,...
- A se desconoce la fecha de nacimiento de Cristo.
 - B el concepto del milenio no tiene una base histórica muy firme.
 - C hoy en día el sistema de calendario que tenemos es muy preciso.
 - D las predicciones catastróficas han quedado sin sentido. [1]
- 7 Siendo el concepto de cambio de milenio, según el texto, algo tan trivial, ¿cómo se explica que hubiera tantos debates al respecto? [2]
- 8 ¿Qué dificultades nos muestra el texto con referencia al calendario ideado por Dionisio el Exiguo? [2]
- 9 Explique brevemente y con sus propias palabras el papel del jesuita Clavius en la elaboración del calendario gregoriano. [4]
- 10 ¿Hasta qué punto el autor de este texto le ha convencido de que el tema del milenio es importante para todos? Base su respuesta en el texto. [6]

Segunda Parte

Lea el texto siguiente y conteste a las preguntas.

El espectro galante (fragmento)

La señorita Diana nunca utilizaba la mirilla de la puerta. De haberla usado aquella primera noche de invierno quizá no hubiera conocido a Estantiguo, pero la señorita era una solterona enérgica acostumbrada a la soledad, y consideraba el miedo – con esa dureza de los que repudian lo que desean – un pasatiempo emocional de las jóvenes timoratas. Cuarenta años de aburrimiento le habían demostrado que a fin de cuentas el mundo no es tan peligroso, y por eso aquella primera noche de invierno, como siempre que sonaba el timbre, no perdió el tiempo averiguando la identidad del intruso. Al abrir la puerta, la sorpresa asomó a su rostro tan sólo un instante. No había nadie en el rellano, pero un viento gélido, acompañado de un sordo rumor, se deslizó junto a ella hacia el interior de la casa.

La señorita Diana, que odiaba las bromas, emitió una maldición como réplica y cerró de nuevo la puerta. No sabía aún que Estantiguo había entrado en su hogar, pero el fantasma se iba a dar a conocer de inmediato. En el comedor, la señorita se percató de que el florero que utilizaba como centro de mesa estaba vacío y se propuso comprar un ramo de flores la mañana siguiente. Se sentó al piano y estuvo tocando *The man I love*¹ durante un rato. Cuando se volvió, movida por el ligero vacío que produce el hambre, el florero soportaba un espléndido ramo de flores.

La señorita Diana permaneció inmóvil junto al pesado piano John Spencer². Esta vez tardó más en reaccionar, pues no podía culpar a nadie de su sorpresa. Recorrió el salón con la mirada, salió al vestíbulo para comprobar que la puerta estuviera bien cerrada y se internó en la cocina, aturdida por una duda indefinible. En el momento de encender el fogón, un ruido de cristales le hizo dar un respingo. Un poco asustada, aunque movida por una gran curiosidad, se asomó apresuradamente al comedor. El florero se encontraba ahora sobre el piano. La mesa, puesta con exquisita delicadeza para dos personas, se intuía en el hálito tenue de las velas. Una copa, sin embargo, se había roto sobre las baldosas. La señorita Diana, aunque un tanto halagada por el romanticismo de su misterioso admirador, emitió una retahíla de improperios mientras recogía los cristales. Los tiró a la basura.

Cuando regresó al comedor, una fuente brillaba en el centro de la mesa. Verdaderamente admirada, la señorita tomó asiento en su lugar habitual y alzó la campana de plata. Una nube aromática perfumó la habitación en torno a los volúmenes suaves de un faisán. El veterano olfato de la señorita no dudó en apreciar que estaba preparado con salsa de frambuesas. Permaneció en silencio unos instantes. Miró a sus espaldas y volvió a mirar al faisán. Estantiguo, viendo que se encontraba demasiado desconcertada, optó por servir el vino. Al ver moverse la botella, la señorita soltó un grito breve, que fue más de admiración que de pánico. Su rostro ilustró el gran esfuerzo que realizaba para explicarse lo que ocurría. Pero no tenía miedo, pues una mujer nunca teme a los espíritus galantes. Instantes después, la señorita servía el faisán. Antes de que pudiera probarlo, la copa de su invisible admirador se alzó en el aire y se detuvo a la altura del brindis. La señorita decidió seguir el juego que empezaba a atribuir a su alterada sensibilidad. Los cristales se encontraron y la señorita se llevó la copa a los labios. Sin embargo, no pudo evitar atragantarse al ver que la otra copa vertía su contenido en el vacío. Se apresuró a probar el faisán. 'Exquisito', dijo alzando la mirada hacia la silla vacía. Pero de inmediato le arreboló la vergüenza y terminó la cena en un silencio impenetrable.

No sabiendo que hacer, y sin tener nada que reprochar a aquella asombrosa presencia, se retiró a su alcoba sin molestarse en correr el pestillo. Había decidido atribuir todo aquello a un engaño de su fantasía, y por lo tanto no era necesario tomar precauciones. En el momento de desvestirse, como cada noche, frente a la gran luna del armario, la asaltó, sin embargo, un absurdo pudor confundido con un levísimo soplo de lascivia. Estantiguo, aun a riesgo de perder su conquista, se apresuró a mostrar su presencia a la manera tradicional de los fantasmas. Pasó tres veces entre la señorita y el espejo, y por tres veces perdió ésta su imagen en el azogue. Aquello delataba al espectro, pero Estantiguo hubiera sido incapaz de utilizar su condición para violar la intimidad de una dama.

¹ *The man I love*: canción famosa

² piano John Spencer: conocida marca de piano

- 11 Basándose en el texto, ¿cómo cree usted que era el carácter de la señorita Diana? Escriba unas 150 palabras en total. [20]
- 12 ¿De qué manera el fantasma en este texto le parece diferir de los fantasmas 'tradicionales'? Basándose en el texto, escriba unas 250 palabras en total. [20]

BLANK PAGE

Copyright Acknowledgements:

Questions 11 and 12 Pedro Zarraluki, *El espectro galante*. MB agencia literaria.

Cambridge International Examinations has made every effort to trace copyright holders, but if we have inadvertently overlooked any, we will be pleased to make the necessary arrangements at the first opportunity.